

Acta grupo Metamorfosis

Fecha 31 de Marzo 2005

Asistencia

Cristian Johanson, Cristina Bustamante, Diego Irarrazabal, Francisco López, Gabriel Valdivieso, Rodolfo Núñez, Isabel Donoso, Joaquín Silva, Luis Hernán Errazuriz, Samuel Yáñez, Jorge Costadoat, Eduardo Valenzuela, Carolina Correa. Se excusaron Claudia Lira, Carolina del Río, Robert Mosher.

Se acuerda las reuniones para los cuartos jueves de cada mes, en el Campus Oriente de la Universidad Católica, en la Sala de Consejos de la Escuela de Teología, a las 19 horas.

Se programan las siguientes reuniones:

28 Abril: Religión y género a cargo de Carolina del Río, Cristina Bustamante, Carolina Correa y una invitada María Paz Días del grupo de exclusión.

26 Mayo: Encuesta alumnos Universidad Católica a cargo de Rodolfo Núñez

23 Junio: Encuesta Cisoc a cargo de Gabriel Valdivieso.

Francisco López presenta el documento de Cristian Parker “ ¿América Latina ya no es católica?.

El debate se abre a partir de tres preguntas propuestas por Francisco López

1- ¿Qué tan acertado es el diagnóstico?

2- ¿Qué consecuencias y desafíos institucionales tendría tal fenómeno?

3- ¿Cual es el significado teológico?

Comentarios

- Se plantea en términos conceptuales que el artículo sintoniza con las discusiones que anteriormente se han dado en el grupo Metamorfosis, que despeja algunos fantasmas en cuanto a datos estadísticos, sin embargo, que precisa poco en las distinciones entre catolicismo popular, iglesia católica, catecismo. Se discute que el asunto católico no es monolítico.
- La sociedad de consumo junto con instalar la categoría de éxito social agrega la de cliente psicosocial, que inunda los distintos dominios de existencia. Este en lo que respecta al mundo religioso, se aproxima ya sabiendo lo que quiere, en una suerte de turismo espiritual permanente. No esta dispuesto a ser formado, de modo tal, que el “cliente religioso” conlleva características narcisista, en razón de que “ el cliente siempre tiene la razón”.
- Respecto a que el aumento de la escolaridad traería por añadidura un aumento en la pluralidad de la enseñanza, se cuestiona, en virtud de que el modelo curricular científico empírico (predominante en nuestra sociedad), propicia el preguntarse sobre la existencia de Dios desde claves lógicas empiristas, disminuyendo con ello la creatividad en la respuesta.

- Ante los puntos señalados en el artículo y en los comentarios anteriores, se considera importante incluir en el análisis, la lenta y/o escasa capacidad de reaccionar de la Iglesia Católica como institución, como a su vez, el modo en que ella ha respondido al movimiento creciente de cristianos no católicos, o ante aquellos que se denominan católicos a su manera. Para algunos, la Iglesia como Institución se ha quedado sin habla respecto a la sensibilidad contemporánea, sin códigos, sin lenguaje, sin capacidad de leer los signos de los tiempos.
- Considerando la relevancia de la pregunta sobre el declive del catolicismo en América Latina, se comenta que en el artículo se descarta muy rápidamente el modelo europeo de la secularización, y por el contrario, se incorpora al parecer sin mayor precisión, las categorías de pluralismo religioso denominacional del modelo norteamericano. Se señala que en América Latina a diferencia de lo que ocurre en la sociedad norteamericana, los individuos a propósito de su pertenencia religiosa, no eligen entre distintas ofertas de sentido, en virtud de que, coexistan una multitud de Iglesias como objetos de elección, sino más bien, se les presenta la disyuntiva de perseverar o de abandonar la religión paterna. En América Latina faltaría la raíz liberal de pluralismo cultural, que daría cuenta de la pertenencia religiosa como denominacional.
- Se plantea que en nuestra sociedad no hay evidencia de pluralismo ya que la religiosidad se transmite de generación en generación, incluso el apelativo de “católico a mi manera” cuestiona la tesis de pluralismo religioso ya que se sigue confesando como católico. Lo que se elige es la pertenencia al interior de la Iglesia, se elige el movimiento, la espiritualidad, la misa que se asiste, al cura que se le hace caso etc.
- A propósito de lo anterior se discute respecto a porque no hablar de secularización en América Latina, del fenómeno de la individualización, de la autonomía de la razón, temáticas que según algunos, no se consideran en el artículo.
- Se señala como más preocupante que la pregunta si América latina se está alejando del catolicismo, aquella que se cuestiona respecto al alejamiento o acercamiento de la experiencia de Dios, en cuanto fenómeno latino americano. Se plantea que quizás, lo que se está abandonando es una actitud inmadura del catolicismo, que valdría entonces, la pena perder.
- Al interior del catolicismo se distinguen modos diversos de vivir la fe, y la pertenencia eclesial. Se percibe por un lado, una crisis en el catolicismo ilustrado, una suerte de catolicismo amenazado, y en ciertos sectores temerosos ante los signos de los tiempos, con una jerarquía poco entendible. Por otro lado, se advierte un catolicismo popular vigoroso, en búsqueda de lo simbólico, de lo ritual, lo sacramental, cargado de sentido y fuerza, donde la jerarquía no tiene cabida. Para aquellos que participan de los dos ámbitos, lo diverso se vive con gran tensión y malestar.

- Se plantean como desafíos a propósito del artículo de Parker:
 - La necesidad de sintonía eclesial con el CVII en el discurso ético y social. La pregunta por el significado teológico en el discurso ético de la experiencia de Dios, donde no se ha incorporado el discurso desafiante de la modernidad.
 - La resemantización del lenguaje, dar sentido de la esperanza
 - Analizar lo que sucede con los jóvenes, en cuanto a sus búsquedas y pertenencias religiosas
 - El hacerse cargo de lo diverso al interior de la Iglesia Católica, el unirse en lo diverso, el conciliar lo contradictorio.
 - En lo ritual y litúrgico incluir lo afectivo, lo emocional en el encuentro con Dios, para superar la hipertrofia de la razón de las celebraciones eclesiales.
 - Finalmente incorporar la pregunta contraria que anima al artículo, es decir aquella que se pregunta por la persistencia del catolicismo, (el 92,3% en 1970, 82,3% en 2000) Preguntarse ¿Por qué América latina es todavía católica?

LAS METAMORFOSIS DE LA RELIGIOSIDAD
Centro de Reflexión Teológica Monseñor Manuel Larraín

ACTA DE REUNIÓN 6

Fecha	Jueves 28 de abril de 2005
Lugar	Campus Oriente, P. Universidad Católica de Chile
Asisten	Cristina Bustamante, Carolina Correa, Carolina Del Río, María Paz Díaz, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Cristián Johansson, Francisco López, María Olivia Monckeberg, Rodolfo Núñez, Fredy Parra, Eduardo Silva, Joaquín Silva, Regina Valdés, Gabriel Valdivieso, Eduardo Valenzuela, Samuel Yáñez
Excusas	Roberto González, Pedro Güell, Diego Irrázabal, Claudia Lira, Robert Mosher, Cristián Parker, Sonia Reyes, Ricardo Salas

Cristina Bustamante, Carolina Correa, Carolina Del Río y María Paz Díaz, desde su propia experiencia de mujeres buscadoras de Dios, académicas y profesionales, hacen una presentación en cuatro momentos:

1. Mujer, Teología e Iglesia.
2. Género, Religión y Sexualidad.
3. Aproximación al problema del lenguaje teológico.
4. Irrupción de la mujer. Paso del ámbito privado al ámbito público.

Estas presentaciones¹ producen las siguientes resonancias y comentarios.

El punto de partida para asumir esta temática es el malestar de las propias mujeres ante la marginación y la exclusión. Así se sienten muchas de ellas, en la sociedad y en la Iglesia. Por ello, la pregunta que surge es por el modo de vivir la fe en las comunidades eclesiales. ¿Cuáles son las posibilidades liberadoras que hoy se abren en la religión?

Parecen aparecer dos núcleos temáticos para la discusión. Por una parte, la inadecuación de la Iglesia en estos asuntos hoy en día: vivimos momentos de crisis y conflicto. Por ejemplo, la palabra de los obispos cuando se refieren a la mujer es experimentada por muchas católicas como incompleta, les cuesta verse reflejadas. Por otro lado, parecen oponerse dos modelos a este respecto: el modelo “clásico”, que es tildado de opresor, y el modelo “romántico”.

La exclusión cultural de la mujer sigue siendo brutal. En la Iglesia se expresan concepciones de la mujer que escandalizan. Y es necesario poner este tema en la mesa de conversación. El malestar sobre la mujer tal vez tuvo su auge en las décadas de los '70 y '80, para bajar en los años siguientes. Pero la mujer sigue siendo una ciudadana de segunda categoría, social y eclesialmente. Se requiere volver a pensar esto teológicamente: ¿cómo vive su fe la mujer hoy? Por otra parte, el rol laical y femenino no ha sido adecuadamente integrado aún en el nivel discursivo.

Sería interesante referirse también a las mujeres místicas, donde la experiencia de lo sagrado está unida a la poesía. Ellas tal vez puedan dar luces acerca del lugar de la mujer en la nueva situación cultural y religiosa. Se revela con fuerza en estas experiencias la comunicación afectiva con Dios y con los demás, preñada siempre de encuentros y desencuentros. Se habla de un abrazarse y sumergirse en Dios. Este lenguaje místico, la mayoría de las veces no escrito, expresa toda una rica experiencia femenina de Dios, no suficientemente integrada en los discursos oficiales.

También hay que rescatar la contribución que ha hecho la tradición cristiana y católica a la promoción de la mujer. Ésta, en el mundo pagano, tenía por única posibilidad casarse y tener hijos. Con la aparición del cristianismo se abre la posibilidad de la vida célibe. Esto significa una primera liberación importante: el matrimonio se vuelve electivo (R. Pernaud). Resulta exagerado afirmar que el cristianismo ha estado obsesionado con el carácter materno de la vocación femenina. Hay que recordar que fueron mayoritariamente varones los arrianos, y que las mujeres permanecieron cristianas e hicieron, en buena medida, la primera evangelización europea. Hay estigmatización y cierto “retorno” en el discurso eclesiástico, pero la vocación de santidad sigue abierta a la mujer: 25% de las beatificaciones y canonizaciones realizadas por Juan Pablo II son de mujeres (contemplativas, santas de la caridad, dedicadas al saber, a la educación). Es verdad que los espacios institucionales de participación pueden ser mayores, pero la exclusión no es la marca constante y definitiva en la Iglesia respecto de la mujer. La tradición de la Iglesia tiene los recursos para enfrentar la nueva situación, no se necesita reinventarlo todo. A veces, el planteamiento de este tema tiene poca benevolencia con la tradición de santidad de la Iglesia, marcando unilateralmente sus errores y oscuridades.

Además, si uno analiza las tradiciones vivas significativas presentes en América Latina, se comprueba que el discurso sobre la mujer sólo existe en la tradición cristiana. En este sentido, hay que tener cuidado con que el discurso teológico en este tema tenga como punto de partida la sola carencia. Esto puede tornarlo disociador.

¹ Las cuatro presentaciones quedan incorporadas al acta.

El aspecto sexual, entendido en términos naturalistas, también ha estado presente en la consideración que se ha tenido de la mujer en el cristianismo. La relación Iglesia-sexualidad ha tenido aspectos conflictivos. Tal vez se deba a las raíces filosóficas helénicas asumidas en los primeros siglos. También afecta la falta de credibilidad que para muchos contemporáneos tiene la palabra de la Iglesia sobre sexualidad. En este sentido, parece necesario rescatar un discurso más positivo sobre el cuerpo. Esto se ha dado más en el dogma que en la moral.

Ahora bien, estas consideraciones sobre la sexualidad habría que entenderlas también en un contexto más amplio. Las polaridades jerarquizadas ser-apariencia, alma-cuerpo, unidad-diversidad han tenido no poca influencia al pensar las relaciones varón-mujer.

Hay que poner de relieve también la diversidad presente en el mundo femenino. Es necesario recoger esta diversidad en el lenguaje teológico. Por esto mismo, las explicaciones no son mono-causales. ¿Cómo construir discursos y miradas inclusivas, acogedoras de diversas tradiciones? Dios Trinidad puede constituir un potente modelo para esto, capaz de integrar lo femenino y lo masculino, lo oficial y lo costero.

LAS METAMORFOSIS DE LA RELIGIOSIDAD
Centro de Reflexión Teológica Monseñor Manuel Larraín

ACTA DE REUNIÓN 7

Fecha	Jueves 26 de mayo de 2005
Lugar	Campus Oriente, P. Universidad Católica de Chile
Asisten	Cristina Bustamante, Carolina Correa, Jorge Costadoat, Carolina Del Río, Isabel Donoso, Diego Irarrázabal, Cristián Johansson, Francisco López, María Olivia Monckeberg, Eduardo Silva, Joaquín Silva, Gabriel Valdivieso, Eduardo Valenzuela, Samuel Yáñez

Respecto al acta de la reunión nº 6, dedicada al tema de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, se expresa cierta disconformidad: el texto no reflejaría el problema, la sensibilidad, la experiencia de lo que se quiso exponer y presentar. Esto hace pensar en la dificultad que tenemos en la comunidad cristiana para integrar el aspecto femenino en los discursos. Y en la necesidad de que la teología vuelva a sentir, profundice el tacto y contacto con lo que está pasando.²

La sesión se dedica a comentar el texto “*Interpretación teológica del presente*”, escrito por Eduardo Silva y Jorge Costadoat. En él, se hace una presentación del Centro Teológico Manuel Larraín y se caracteriza inicialmente su tarea. El escrito consta de cuatro partes:

² El redactor de estas actas hizo ciertos cambios al texto de la reunión nº 6, acogiendo este malestar, e incorporó como parte del acta las presentaciones hechas al comienzo de la reunión.

1. Cuatro equipos multidisciplinares
2. El sentido teológico de la realidad
3. La vocación teológica de todos los bautizados
4. Principios de discernimiento

Uno de los autores del texto lo contextualiza. Se trata de desarrollar teología en cuanto bautizados con formación en diversas disciplinas, integrando la riqueza plural de la vida creyente. No se trata de yuxtaponer teología y otras disciplinas, sino de hacer una lectura teologal desde el vivir y el saber concretos. Por su parte, este texto -“*Interpretación teológica del presente*”- se ofrece aquí para un diálogo abierto, como un elemento para la construcción común de un sentido.

Hay manifestaciones de acuerdo con lo que el texto dice, o con su sentido y orientación. Así, por ejemplo, se percibe en el escrito una invitación a hacer teología de a pie, a partir del sentido de fe de los creyentes. Se destaca especialmente lo referido a las partes 2 (sentido teológico de la realidad) y 3 (vocación teológica de todos los bautizados) del texto, en tanto se promueve un pensamiento sobre la fe a partir de la acción cristiana. Esto está en coherencia con las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Aparecen otros temas significativos: el desafío social y eclesial de inclusión de los diversos; el cuestionamiento del modelo de desarrollo; la privatización y fragmentación de lo religioso; el desafío de una reconfiguración histórica de la fe cristiana. También se destaca la proposición de la libertad y la fraternidad como criterios de discernimiento.

Durante la conversación se expresan también preguntas, alcances, comentarios críticos y precisiones al texto.

La invitación que hace el texto a hacer “teología de a pie” es valiosa, pero este discernimiento de los signos de los tiempos, ¿qué repercusión efectiva puede tener en la Iglesia y en particular en su Jerarquía? ¿Será tomado en serio? A veces, se tiene la impresión que hay una bicicleta sin cadena –que no se quiere poner la cadena. La verdad se dice cuando se fue el cura. Justamente, es un signo de los tiempos esto –la bicicleta sin cadena-, que es preciso discernir. Porque tampoco se trata de hablar desde los márgenes, en cuanto somos bautizados. Hay que hacerse cargo de los malestares. Y también preguntarse si el punto de partida tiene que ser el malestar. La categoría de “bautizado” constituye el analogado primero del Concilio Vaticano II. Pero este grupo aquí constituido es uno entre otros –una comunidad de hecho, no de derecho. Por esto, la tarea no sería solamente discernir, sino discernir para hacer: hay una finalidad eclesial –encontrar la cadena. Esto significa hacerse cargo responsablemente de lo discernido.

Por otra parte, se plantea el problema metodológico. La lectura teológica no es exterior a la situación. Por ello, hay que evitar hacer teología-hacia o teología-de, esforzándose más bien por elaborar una teología-desde. El texto podría enfatizar más esto. Y la óptica debería integrar voces diversas. En general, todavía hay el predominio de un punto de vista que podría llamarse noratlántico. Pero, ¿por qué no hacer relecturas de la fe desde otros sujetos prácticos creyentes (mujeres, comunidades populares, negros)? Aquí, se parte de sensaciones, imágenes, símbolos. Hay mucha sabiduría, pero ausencia de conceptos greco-occidentales. Por ello, cabe la pregunta: ¿una teología que sólo dialoga con disciplinas constituidas? Resaltar la diversidad ayudaría a superar discursos homogéneos y uniformes.

En esta misma línea metodológica, y en el ámbito del diálogo entre la teología y las ciencias, se constatan las dificultades que tienen los teólogos para tomar en serio el discurso científico. Su relación suele darse en el marco de un diálogo desde el todo (la teología) hacia la parte (punto de vista

científico). De hecho, hay poca integración. También en sentido inverso: ¿tiene lugar el discurso teológico en las ciencias? Por otro lado, resulta importante no centrarse en el ámbito intra-eclesial, ni tampoco en la zona de lo sagrado. Aunque Dios también habla aquí. Por ejemplo, atender a fenómenos significativos como el Foro Social, la nueva conciencia y valoración de la corporeidad, el hecho del consumo que consume la vida cotidiana de tantos. A veces, el discurso teológico para por el lado sin percatarse.

Otro asunto que aparece en el diálogo gira en torno a la idea de una “teología de a pie” y de “teólogos de a pie”. El teólogo profesional mantiene una relación menos infantil con la autoridad eclesial. Un “teólogo de a pie”, tal vez como consecuencia de una pastoral mal entendida, ¿será capaz de libertad en su reflexión? ¿Podrá arriesgar y cazar ídolos? Más bien, hay la sospecha de dependencia a la hora de pensar su fe. Estas expresiones parecen faltas de precisión -teólogos de a pie, vocación teológica de todos, teología laical. El teólogo de a pie, ¿sería una especie de “opinólogo”? Los laicos han buscado históricamente adaptar la Iglesia a sus intereses. Por ello, no resulta fácil entregar la teología a los creyentes de a pie. Tal vez se trata de un optimismo excesivo. Por otra parte, esto no puede hacerse al margen del Magisterio y la Tradición sapiencial. Tenemos un depósito extraordinario de sabiduría viva, no hay que partir de cero.

La expresión teología de a pie puede asociarse también con teología laical. Pero, ¿cuál es el estatuto del llamado “laico comprometido”? Es decir, ¿cuál es la consistencia teológica de la categoría “vida laical”? La teología de los bautizados, ¿no carga también con el elemento clerical? Además, hablar de “teología”, ¿ayuda o confunde aún más las cosas? El Concilio Vaticano II llama a escrutar los signos de los tiempos. ¿Es sinónimo esto de teología? Parece una ampliación excesiva del concepto de teología. ¿Llama el Concilio Vaticano II, en este sentido, a hacer teología?

Por último, se comenta también lo relativo a la propuesta de la libertad y la fraternidad como principios de discernimiento. Estos conceptos remiten, por una parte, a la tradición francesa moderna, en el horizonte de una racionalidad secular universalista. Pero libertad y fraternidad también remiten a la tradición liberal de temple individualista. En ella, por ejemplo, se afirma al ser humano como único dueño de su propio proyecto, fundando así un derecho a abortar. Parece valioso recoger el sentido de la asunción de estas categorías en un discurso cristiano, como signo de apertura, valoración y diálogo. Pero sin abandonar una actitud alerta ante estas racionalidades. La formulación en estas categorías, ¿no concede demasiado? Aunque el significado hondo radica en el hecho de ser hijas e hijos de Dios y, por tanto, hermanas y hermanos. La libertad, por otra parte, es uno de los dones del cristianismo a occidente. Y ser hijo y hermano alienta la creatividad.

LAS METAMORFOSIS DE LA RELIGIOSIDAD

Centro de Reflexión Teológica Monseñor Manuel Larraín

ACTA DE REUNIÓN 8

Fecha	Jueves 1º de julio de 2005
Lugar	Campus Oriente, P. Universidad Católica de Chile
Asisten	Cristina Bustamante, Jorge Costadoat, Carolina Del Río, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Francisco López, Javier Romero (invitado de Cisoc), Ricardo Salas, Joaquín Silva, Regina Valdés, Gabriel Valdivieso,

Samuel Yáñez

La primera parte de la reunión se dedica a comentar libremente el Primer Encuentro del Centro Teológico Manuel Larraín, desarrollado en el Campus Oriente de la P. Universidad Católica el día sábado 18 de junio de 2005.

En general, se expresa contentamiento con los frutos del encuentro, destacándose la alta asistencia, la buena metodología de trabajo, la ocasión de mutuo conocimiento, el buen ambiente. Para algunos, se trató de un momento constituyente.

Sobre el trabajo de los grupos, en torno a los temas del documento *En camino al Bicentenario*, se ponen de relieve diversos aspectos. En el grupo “mujer”, se pudo dialogar sobre asuntos importantes, aunque todavía hay inhibición para plantear ciertos temas. En el grupo “respeto de la vida”, se dio un buen nivel de discusión. Hay deseos de pensar y discernir juntos, al constatar las diferencias de perspectiva entre católicos. En el grupo “pluralismo en la Iglesia”, la conversación se concentró en la pregunta acerca de qué puede ser plural hoy en la Iglesia. ¿Dónde hay que concentrarse, qué es “transable”? En el grupo “familia” se constató la diferencia de perspectivas que tenemos, y que podrían expresarse en la distinción “familia o familias”.

El resto de la reunión estuvo dedicado a la presentación de una versión preliminar y parcial de resultados de una encuesta aplicada por el Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC-Bellarmino) entre octubre y diciembre de 2004 a alumnos de cuarto medio de colegios católicos y no católicos de Santiago (se envió en documento adjunto con la citación a esta reunión).

Los temas considerados en la presentación son: orientaciones valóricas, autocalificación religiosa, Iglesia Católica, creencia, observancia, conocimientos, experiencia religiosa, consecuencias prácticas. Se encuestó a un curso en 24 colegios distintos. Los resultados se presentan separados, distinguiendo colegios católicos de no católicos, jóvenes católicos de jóvenes no católicos, jóvenes practicantes de jóvenes comprometidos. Además, se comenta que la misma encuesta se está aplicando a jóvenes de la Vicaría Zona Oeste y de la Vicaría de la Esperanza Joven. Ello hará posible comparaciones.

A medida que se hace la presentación, se formulan preguntas y comentarios. Por ejemplo, parece destacable el conocimiento que los jóvenes manifiestan de materias religiosas (más del esperado en principio), así como su compromiso en acciones solidarias. Por otra parte, ¿no supone la encuesta, por el tipo de pregunta que formula, una visión normativa del buen católico? Se echa de menos el tema de la secularización. Llama la atención también que la incidencia en la formación religiosa corresponde en un 60% a dimensiones personales (familiares, etc), y sólo un 25% a la influencia de colegios católicos.

Se acuerda, para la próxima reunión, pedir a Gabriel Valdivieso una breve presentación de las conclusiones que arroja esta encuesta, desde el punto de vista de una comprensión de las transformaciones que están ocurriendo en lo religioso, para poder conversar al respecto.

Las reuniones del segundo semestre quedan fijadas para los siguientes días, siempre a las 19:00 horas en la Facultad de Teología, Campus Oriente:

1. Jueves 25 de agosto
2. Jueves 22 de septiembre

3. Jueves 27 de octubre
4. Jueves 24 de noviembre

LAS METAMORFOSIS DE LA RELIGIOSIDAD
Centro de Reflexión Teológica Monseñor Manuel Larraín

ACTA DE REUNIÓN 9

Fecha Jueves 25 de agosto de 2005

Lugar Campus Oriente, P. Universidad Católica de Chile

Asisten Cristina Bustamante, Jorge Costadoat, Carolina Del Río, Luis Hernán Errázuriz, Joaquín Silva, Reinaldo Tan, Gabriel Valdivieso, Eduardo Valenzuela, Samuel Yáñez

La sesión comienza con algunas informaciones. Hay un nuevo coordinador del grupo, Joaquín Silva, quien reemplaza a Francisco López. Se agradece en forma especial a Francisco por su trabajo en el curso del primer año de funcionamiento. Se comunica también la pronta aparición de una página web del Centro Manuel Larraín, que servirá para el intercambio y la difusión de actividades y reflexiones. Por último, se comenta que ya pronto se enviará a los Obispos las reflexiones surgidas en la Primera Jornada de los miembros del Centro, en respuesta al documento *En camino al Bicentenario*.

La reunión se dedica a reflexionar a partir de las *Conclusiones* del estudio “*Jóvenes: Orientaciones Valóricas, Religión e Iglesia Católica*”, realizado por Cisoc-Bellarmino en base a encuestas efectuadas a estudiantes de cuarto medio de colegios de Santiago. Gabriel Valdivieso hace una breve presentación de estas conclusiones, agregando algunos datos comparativos con información obtenida de 462 jóvenes animadores de pastoral juvenil de Santiago. Los asistentes también responden personalmente cuatro preguntas de la encuesta, como un modo de entrar en materia.

¿Cómo interpretar estos antecedentes en perspectiva creyente y teologal?

Llama la atención que las mayores distancias de los jóvenes respecto de la Iglesia se producen en temas de moral sexual y familiar, distancia que es también relevante en jóvenes católicos comprometidos. Predomina entre los jóvenes una imagen normativa de la Iglesia en estas materias, junto a un déficit de acogida y acompañamiento. Las normas no les hacen sentido. ¿Se tratará de problemas de comunicación, o bien de asuntos más de fondo, que tienen que ver con concepciones y categorías? Todo parece indicar esto último.

El estudio también refleja distancia de los jóvenes respecto de las prácticas sacramentales. Esto da que pensar, pues en el último tiempo se ha hecho un gran esfuerzo en este aspecto, pero sin resultados suficientes.

Es relevante que sólo el 0,8% de los jóvenes encuestados se manifieste en completo acuerdo con la enseñanza de la Iglesia sobre sexualidad. En sectores más amplios del Pueblo de Dios también es posible encontrar esta falta de adhesión importante al todo de la doctrina en estas materias. Hay aquí una disociación entre la doctrina y el *sentir* de muchos creyentes, de la cual es preciso hacerse cargo. Se trata de dos discursos que no logran integración. Es necesario aquí dar pasos de renovación. Por

ejemplo, se escuchan opiniones autorizadas, como la del psiquiatra Ricardo Capponi, quien sostiene que desde hace unos 30 años viene desarrollándose un acontecimiento significativo en el terreno afectivo-sexual: la aparición de una auténtica elección del matrimonio monogámico libre, el cual supondría una exploración sexual previa.

Por otra parte, la interpretación de encuestas realizadas a jóvenes presenta siempre una dificultad: las opiniones allí vertidas, ¿reflejan un sentir propio de la edad solamente, o bien cambios más profundos y amplios en las opiniones de toda una generación respecto de las anteriores? En el tema del aborto, lo que se aprecia es un acuerdo básico entre el parecer de los jóvenes y de los adultos en Chile: el rechazo al aborto sin expresión de causa. Además, no parece haber abandono o alejamiento de la fe a causa de la posición antidivorcista de la Iglesia. Las posiciones doctrinales no alejan. Es ingenuo e inexacto considerar a la Iglesia un partido doctrinal. Hay diferencia entre experiencia religiosa y convicción moral. Considerando esto, el problema parece ser, más bien, cómo formar en la fe a las nuevas generaciones.

Con todo, no hay que desconocer que, en la práctica, la gente se aleja. De hecho, hay desafección de la Iglesia, en lo relativo a su normativa moral y a las prácticas de culto. En este sentido, hay que ser más audaces en la renovación.

Hay acuerdo en que lo central está en la experiencia de Dios. Desde aquí se articula el resto. Es necesaria una Iglesia más fiel a este núcleo. Como consecuencia de ello tendrán que producirse los ajustes necesarios. Siempre ha habido distancias entre Jerarquía y Pueblo de Dios. Pero la fidelidad a la experiencia de Dios puede permitir seguir caminando en fidelidad. Es importante buscar la integración de la afectividad. Tampoco se trata de reconstruir nostálgicamente. Por otra parte, de cara a la sociedad, el tema de la sexualidad es una materia difícil para la Iglesia, pues tenemos “tejado de vidrio”.

Si bien la ética no es lo primero del ser cristiano, tampoco es algo secundario y separable. Hay aquí una gran paradoja: la tensión entre comunidad y norma. En comunidades cristianas populares predomina el aspecto comunitario (el culto, la hermandad) por sobre la dimensión ética. Pero esto es así si reducimos la ética a la norma. Y esta identidad entre norma y ética no es tal, cada situación es irrepetible. Un discurso con acento normativo deja pasar muchas veces la ocasión de decir una palabra relevante y orientadora en materia sexual.

Por otra parte, un discurso normativo de la Iglesia provoca malestar en medio de un mundo necesitado de “ofertas de sentido”. En esta línea, se echa de menos un discurso más propositivo, capaz de ligar más estrechamente espiritualidad y sexualidad, santidad y erotismo. Y para esto es necesario resaltar el aspecto maternal de la Iglesia, capaz de crear espacios de confianza.

Por otra parte, la ética sexual de la Iglesia no está tan desarticulada como usualmente se cree, si la apreciamos desde la perspectiva de las virtudes, y no sólo de los valores y normas, como usualmente se hace en este tipo de encuestas. ¿Qué paradigma ético está a la base?

Fecha Jueves 29 de septiembre de 2005

Lugar Campus Oriente, P. Universidad Católica de Chile

Asisten Cristina Bustamante, Carolina Correa, Carolina Del Río, Isabel Donoso,
Luis Hernán Errázuriz, Francisco López, Joaquín Silva, Samuel Yáñez

Francisco López hace una presentación de su texto “*Movimientos de laicos, secularización y función pública de la religión. Notas de investigación*”, enviado con antelación. El escrito se inscribe en el marco de una investigación que desarrolla actualmente sobre la realidad de los llamados “movimientos eclesiales” en la Iglesia Católica. Su hipótesis de trabajo es que estos Movimientos representan hoy una nueva forma de articulación entre religión y espacio público, luego de la crisis del modelo de cristiandad y del impacto de los procesos secularizadores, caracterizados por la diferenciación y autonomización sistémica entre los diferentes ámbitos sociales. Sus líneas de indagación son dos: la pertinencia histórica y la relevancia sociológica del fenómeno. Por el momento, ha comenzado por un estudio de dos Movimientos, *Focolares* y *Fondacio*, aunque tiene proyectado continuar con otras seis Asociaciones. Un fruto adicional será la publicación de un Catálogo de Movimientos Eclesiales.

La reunión se desarrolla apuntando a dos ejes. Por un lado, se van aportando elementos descriptivos de algunos Movimientos, sobre todo de *Fondacio* y de los *Focolares*. Por otra parte, se expresan una serie de preguntas que habría que hacer a la realidad de los Movimientos. Las respuestas a interrogantes como las que se van formulando ayudarían a iluminar una comprensión mejor de la situación y los desafíos de la Iglesia y de la experiencia religiosa hoy. La realidad de los Movimientos parece constituir un núcleo significativo donde atisbar los signos de los tiempos.

Esta investigación resulta muy necesaria, por relevante e inexistente. Desarrollarla desde el horizonte más amplio de la sociedad y de la Iglesia resulta además muy apropiado. Un fruto esperado sería una comprensión más precisa de las semejanzas y diferencias entre estos Movimientos. Ello constituiría un aporte a su concepto y tipología.

¿Habría relación entre la membresía o participación en estos Movimientos y ciertas etapas vitales? ¿O bien relación con determinadas características de personalidad? ¿Cómo se vivencia en ellos la militancia y pertenencia: como lucha contra el subjetivismo y el relativismo? ¿De qué modo está integrada la gratuidad?

¿Cuáles son las razones que justifican la atracción que ejercen estos Movimientos sobre quienes se les acercan? ¿Qué es lo que ellos buscan: estar junto a otros, identidad, superar el desencanto ante la Iglesia estructural, un ámbito propicio para hacer la experiencia “de iglesia”? Sin duda, las razones serán variadas. Es sugerente, por otra parte, destacar las analogías que hay entre las metodologías que ocupan estos Movimientos y algunos métodos psicológicos (las *historias de vida*, por ejemplo).

La mayor parte de estos Movimientos posee un origen extranjero, sobre todo mediterráneo. Salvo *Regnum Christi*, nacido en México. Hay que preguntarse, entonces, de qué modo su establecimiento en América Latina les afecta: ¿sufren cambios respecto de su implantación en Europa?, ¿se destacan ciertos aspectos con más insistencia? Por otra parte, ¿logran instalarse en sectores populares?

¿Qué relevancia y significación le asignan a la dimensión estética de la vida y de la fe? En *Fondacio*, por ejemplo, éste parece ser un tema relevante. ¿Cómo abordan y vivencian las dimensiones corporales y afectivas? ¿Cómo abordan la exigencia ética derivada del Evangelio? ¿Desde el amor y la apertura?

El asunto de la formación es otra variable importante, tanto desde el punto de vista interno (¿cómo se forma a sus miembros?), como desde la perspectiva misional (¿a quiénes les interesa formar: niños, jóvenes, profesionales, clero?).

Otro aspecto para estudiar es el tema del poder, desde diversos puntos de vista. ¿Cómo se determina, asume y distribuye el poder interno en los Movimientos? ¿De manera unipersonal o comunitaria? ¿Cómo se comporta la dimensión de género en esto? Es sabido que en algunos casos en que el Movimiento ha tenido su origen en un fundador carismático, la sucesión del poder se ha tornado difícil. Por otra parte, ¿qué relaciones se establecen con los poderes políticos y económicos de la sociedad, tanto de manera abierta como encubierta?

En el horizonte intraeclesial, cabe preguntarse por las relaciones de los Movimientos con la Jerarquía y con otros Movimientos. Si la hipótesis de la investigación de Francisco López resulta verdadera, éste es un punto significativo. Asimismo, ¿qué relaciones pueden establecerse entre Movimientos, Parroquias y Comunidades Eclesiales de Base? En una primera aproximación, uno tiende a pensar que la estructura parroquial posee mayor pluralidad que las otras dos. También es necesario considerar el desarrollo de los Movimientos desde la perspectiva de Roma. Es un hecho que, durante los últimos años, el Vaticano ha privilegiado a un grupo determinado de Movimientos. Este privilegio también se expresó, de algún modo, en el Encuentro de Jóvenes de Colonia.

En suma, una investigación como ésta contribuirá sin duda a una mejor consideración de los signos de nuestro tiempo. A todo lo ya dicho, habría que agregar el fenómeno del protagonismo laical y el desarrollo de carismas plurales.

La reunión termina con algunas informaciones. En el número reciente de la revista Mensaje fueron publicados cuatro artículos que resumen el trabajo de los grupos del Centro desarrollado durante el segundo semestre del 2004. Ya está en línea la página web del Centro (www.centromanuellarrain.cl). Se invita a conocerla, así como a enviar artículos para ser publicados. Ya está en fase final la redacción de las conclusiones de la Primera Jornada del Centro, que serán enviadas luego a los Obispos como aporte nuestro al documento de trabajo *En camino al Bicentenario*. Ha comenzado a trabajar como Secretaria del Centro la Srta. Sara Browne.

ACTA DE SESIÓN 11

Metamorfosis de la Religiosidad

Fecha Jueves 27 de octubre de 2005

Asisten Cristina Bustamante, Carolina Correa, Isabel Donoso, Diego Irrázaval,
Cristián Johansson, Francisco López, Joaquín Silva, Regina Valdés,
Gabriel Valdivieso, Eduardo Valenzuela, Samuel Yáñez

Diego Irrázaval hace una presentación de su trabajo “*Evangelización en culturas mestizas en Chile*”, preparado para la Jornada 2005 de la Sociedad Chilena de Teología. En él aborda el tema del mestizaje latinoamericano, preguntándose por su asunción teológica y por los retos que presenta a la evangelización hoy en día. A su juicio, se trata de un tema poco asimilado y debatido en la reflexión y

en la pastoral. Por ello, es necesario averiguar qué hay en lo profundo, sopesar identidades y otredades. Los claroscuros y los entrecruzamientos merecen ser no sólo mencionados, sino elaborados a fondo. En el mestizaje están involucrados “múltiples e intrincados elementos biológicos, culturales, socio-económicos y simbólicos”. (Sonia Montecino)

La actitud teológica plantea un caminar de discernimiento en el Espíritu. Así conducida, la reflexión teológica va distinguiendo en las culturas lo que salva de lo que corrompe. En Chile se aprecia hoy, como problema persistente, la imitación y la correlativa auto-negación. Y, por otro lado, la heterogeneidad, la interacción entre seres diferentes y las bases mestizas, pueden convertirse en grandes recursos para construir futuro. Estos asuntos envuelven e interpelan la reflexión creyente. Todo en Chile es mestizo, si bien abunda lo heterogéneo más bien que lo “armoniosamente mezclado”. (José Luis Martínez) Lamentablemente, pocos pasos han sido dados en la temática mestiza. En el actual contexto homogeneizador se hace urgente aclarar qué somos y adónde vamos.

La teología puede acompañar cercanamente esta tarea histórica. Hay que considerar, tanto los fenómenos hegemónicos (con mezclas que subordinan al marginado), como las formas alternativas de nuevos mestizajes (en que se conjugan diferencias a favor de gente postergada). Además, cuando se asume el propio ser mestizo, desde esta identidad y proyecto de vida se desenvuelve de manera novedosa y enriquecida la fe. No se trata, pues, solamente de que el acontecimiento cristiano llegue a los sujetos mestizos, sino que ellos mismos son portadores del acontecer Pascual y reconfiguradores del proceso de salvación.

La preocupación por lo mestizo va de la mano con los retos modernos. Hoy tenemos un consenso formal en que la evangelización –de personas y pueblos-, ni consagra lo moderno ni tendría que estar subordinada a hegemonías culturales (aunque ello a menudo ocurre en el comportamiento y pensar cristianos). En América Latina y Chile tenemos modernidades complejas y amestizadas. Estas mezclas no equivalen a sincretismos y otros fenómenos existentes en regiones autodefinidas como desarrolladas. Por esto, hace años se viene hablando entre nosotros de interculturalidad.

Diego Irrázaval propone tres tareas teológicas en torno al desafío del mestizaje.

1. Avanzar, desde el solo reconocimiento de la existencia de pluralidades, hacia el estudio de los procesos y la comprensión de las interacciones entre los sujetos culturales. Esto contribuiría a redescubrir criterios teológicos de discernimiento. Un criterio creyente relevante y orientador se encuentra en la Creación.
2. Superar la omisión y reticencia a evangelizar a personas y modernidades mestizas. La propuesta inculturadora ha privilegiado factores modernos y modos de vida relativamente homogéneos. Raras veces son encaradas dinámicas polisémicas y mestizas en las ciudades, donde hay mayores entrecruzamientos y tensiones. Así, las reflexiones suelen anclarse en el pasado (en culturas estables en sus sistemas de significados), o bien en lo moderno como denominador transversal y abstracto. Pero ya no es posible simplemente evangelizar *la* cultura, como si los destinatarios tuvieran una identidad monocultural. Las personas, cada vez más, tienen varios sistemas de sentido y niveles de identidad que se entrecruzan. Es urgente examinar nuestros comportamientos mestizos. Esto aún no ocurre en eventos eclesiales, en programas teológicos, tampoco en las empresas apostólicas.
3. Orientar la tarea hacia la determinación del futuro. El contacto con el Evangelio redimensiona a las culturas como proyectos de vida mejor y trascendente. Lo utópico abunda en la calidad festiva de la población. Y, por otra parte, se extiende la hegemonía de sueños de bienestar imitando sociedades

ajenas, desde una plataforma “nacional”. Pero los pasos mayores son dados cuando interactúan nuestras diferentes realidades y se colabora con otras realidades latinoamericanas, a fin de construir una moderna convivencia.

En suma, ¿cómo contribuye la comunidad eclesial en esta tarea? ¿Qué energías trascendentes y proféticas aportamos los creyentes mestizos? No se trata de reeditar ni modificar lo sucedido en el siglo XVI, sino de encarar los procesos actuales locales y globales.

Luego de esta presentación, se dialoga vivamente.

Lo primero que se hace es poner en cuestión la pretendida peculiaridad de los procesos latinoamericanos respecto de fenómenos de otros continentes. ¿Qué diferencia habría, por ejemplo, entre los problemas de identidad que se viven en Europa y la realidad que nombramos con el término ‘mestizaje’ en nuestro Continente? ¿Qué hay de especial en nuestro ‘mestizaje’? ¿No se trata más bien de un asunto que se hipertrofia en la reflexión latinoamericana? Además, el término ‘mestizo’ tiene significación primariamente racial. Por ello, no resulta del todo adecuado para nombrar mezclas de otros órdenes. ¿En qué consiste un mestizaje no racial? Es verdad que el término ‘mestizaje’ pretende destacar los procesos de interacción. Pero si así se utiliza el vocablo, habría que concluir que todos somos ‘mestizos’. No se trataría, por tanto, de un término que permitiera denotar la peculiar situación latinoamericana.

Además, en los países del Cono Sur, las identidades nacionales absorben y expresan la identidad mestiza. Uruguayos y chilenos, por ejemplo, se piensan como ‘uruguayos’ y ‘chilenos’ respectivamente, pero no como mestizos.

Pero, sin embargo, es clara la diferencia entre multiculturalismo y mestizaje, si comparamos América del Norte con América Latina. Lo propio de EE.UU. es la convivencia multicultural. Esta situación tiene sus raíces históricas en el modo como asumieron los desafíos del ‘problema negro’ y de la inmigración. En nuestro caso latinoamericano, en cambio, se trata de una mixtura cocida. Lo que nosotros tuvimos fue cambio, mezcla, unificación. La condición mestiza es más unitaria que la condición multicultural. En América Latina, como han puesto de relieve Sonia Montecino y Octavio Paz, la condición mestiza se determina históricamente por la ausencia del padre y la hiperbolización de la madre. El macho latinoamericano no es padre, está ausente de la casa. No sucede esto en Europa, donde ha predominado una estructura familiar patriarcal. En América Latina, la consolidación de la institución familiar es tardía. Además, la condición mestiza ha quedado asociada al estrato popular. Sin embargo, los Errázuriz también son mestizos.

El problema de nuestro carácter mestizo es la existencia de un sujeto sin identidad: el mestizo no es lo uno ni lo otro. Es alguien en crisis permanente de identidad subjetiva – no es indígena, no es blanco, no sabe quién es. Condición mestiza y confusión identitaria subjetiva parecen ir de la mano. Pero, ¿no es ésta una interpretación de la condición mestiza surgida desde lo que falta más bien que desde lo que hay? ¿En qué medida se puede llegar a una comprensión adecuada de algo desde lo que no es, y no desde lo que es? Parece necesario hacer una lectura sobre bases más positivas. Un ejemplo claro de un tipo de interpretación negativa lo encontramos en la tesis de que el mestizaje latinoamericano hunde sus raíces en una violación. Otro ejemplo está representado por el

modo como han sido consideradas las familias monoparentales -desde la sombra de la ausencia, y no desde las dinámicas internas que efectivamente en ellas se dan.

¿Por qué esta perspectiva negativa? Ella tal vez está asociada a la compulsión negadora de nuestra condición mestiza y a la dificultad que tenemos para reconocer, en nosotros y en los demás, lo diverso, distinto y extraño. Así, por ejemplo, uno es cristiano, pero también es no cristiano. Somos ‘mezcladamente’ cristianos. ¿Por qué esto ha de ser negativo? Pero persiste la vergüenza ante el reconocimiento de la propia condición mestiza. ¿Por qué? Una hipótesis explicativa posible podría ser la siguiente: no habiendo ‘Edipo’ en América Latina (ausencia del padre), y persistiendo la necesidad cultural del padre (la ley simbólica), la hemos proyectado en el patrón y el caudillo. Es decir, en quien manda. De este modo, hemos estructurado la vida ‘desde la cabeza’, negando ‘lo de abajo’. En el fondo, se trataría del problema del poder. Lo fundamental sería quién va a repartir el naípe.

Esto se manifestaría, por ejemplo, en la tendencia a negar los nexos históricos con las raíces. En las cuevas de Altamira, el hispano reconoce a sus antepasados. Para nuestra historia, en cambio, se trata sólo de ‘los indios’. Vivimos a saltos, en discontinuidad histórica. Contamos la historia de Europa, que sí nos aparece como continua, pero omitimos la nuestra. Tendemos a negar elementos y procesos del pretérito, inclinándonos a lo atrayente y novedoso. No abrazamos la complejidad que nos constituye y, así, fragmentamos nuestra propia identidad. En el último Censo Nacional, por ejemplo, sólo 500.000 personas reconocieron expresamente ascendencia indígena.

La categoría ‘mestizo’ también ayuda a entender los híbridos que se dan en el ámbito religioso latinoamericano, e ilumina la tarea teológica.

No hay que confundir el mestizaje –fenómeno social- con el sincretismo religioso. A la base de la religión cristiana latinoamericana hubo mestizaje, no sincretismo. Por supuesto, con algunas excepciones (aymarás, pueblos afro-brasileros). La pirámide sacrificial azteca fue reemplazada por el templo mariano. El marianismo constituye el carácter fundamental de esta religiosidad mestiza. María representa una religiosidad de la pura presencia: Ella aparece y no dice ni pío. Es puro don y gracia, catalizadora de una religiosidad de la donación, de la petición con el tejo pasado. Ella disculpa con facilidad el pecado. Por eso, algunos hablan del déficit cristológico del cristianismo latinoamericano. Cristo es presencia, pero también palabra.

Una teología de la Creación puede ayudar mucho a enfrentar el desafío de la evangelización en un mundo mestizo. Esta teología permitiría entender las culturas en sus propias lógicas y procesos. De este modo, el mensaje evangélico no vendría a imponer orientaciones, sino a discernir y alentar los sentidos salvíficos ya presentes allí. De este modo, el mismo cristianismo se iría entendiendo, no como algo monolítico y

delimitado, sino como un proceso y un seguimiento. Más que de ser, se trataría de un ir siendo.

Finalmente, la categoría de ‘mestizo’ también puede contribuir a valorar la producción plural de religiosidad desde el pueblo. Desde esta valoración, se podría renovar la tarea evangelizadora. El desconocimiento y rechazo de la condición mestiza se manifiesta en una pastoral homogeneizante, en exceso deudora de modelismos sociológicos e ingenierías pastorales. En este sentido, preocupa que muchos creyentes no se sientan a gusto en su Iglesia, como en su casa. ¿Cómo se puede fomentar el diálogo y los encuentros fructíferos? Hay que buscar las peculiaridades de cada grupo, reconociendo las pluralidades vitales. La pastoral de masividad no ayuda en estos procesos. Si se quiere una imagen: se trataría de alentar la diversidad de *animitas* en los caminos, más que de propender al establecimiento de una *animita* standard de carretera concesionada.